N. 1013

Queridas hermanas,

Tengo la alegría y el honor de presentaros, por primera vez, el Aguinaldo del Rector Mayor para el año 2022:

"Haz todo por amor, nada por la fuerza"
(San Francisco de Sales)

Madre Mazzarello también adopta esta línea: "Haced con libertad todo lo que requiera la caridad " (L 35,3) y pone en práctica el mismo principio de la libertad del amor, que se da, se renueva y es siempre creativo.

Agradezco a don Ángel Fernández Artime por la riqueza de los contenidos que nos ayudan a profundizar en la espiritualidad de san Francisco de Sales con motivo del cuarto centenario de su muerte.

El santo Obispo de Ginebra se convirtió en el inspirador de la espiritualidad salesiana y en un modelo de pastor a quien Don Bosco acudió, desde los orígenes de su obra, por su capacidad de hacerse amable, por su intensa actividad apostólica y el deseo de que todos pudieran conocer y encontrar al Dios de la misericordia y del perdón. De hecho, donde no podía llegar con la evangelización, San Francisco de Sales llegó con la inteligencia comprensiva y paciente y la dulzura de la caridad, logrando llevar incluso a los no católicos a la conversión.
Don Bosco lo eligió como Patrón y modelo de vida desde su Ordenación sacerdotal y luego desde la fundación del primer Oratorio y de la propia Congregación Salesiana porque la misión juvenil requería "*mucha calma y mansedumbre".*

En el Aguinaldo se nos ofrece un itinerario de reflexión para asumir más conscientemente la espiritualidad de San Francisco de Sales, para apreciarla como fundamento del estilo educativo de Don Bosco y de la espiritualidad juvenil salesiana.

El Rector Mayor nos recuerda que la propuesta más revolucionaria de san Francisco de Sales fue la de dirigir la invitación a la santidad a los cristianos sencillos, viviendo la vida cotidiana en plenitud, en la síntesis serena entre acción y contemplación, en la valoración de lo que es propio de la naturaleza humana creada por Dios y que, por tanto, nos acerca a Él, haciendo posible la relación filial y la santidad para todos. Por ello, cada grupo de la Familia Salesiana puede vivir esta llamada a la santidad aplicándola en su propia misión con matices originales y específicos.

Su humanismo hace de la centralidad del amor a Dios y del amor al prójimo la vía preferente para entablar un diálogo con todos, viviendo la amistad como dimensión importante en el acompañamiento personal. Don Bosco lo comprendió y lo tradujo en la síntesis "*La educación es cosa del corazón". Es necesario que los jóvenes "no solo sean amados, sino que ellos mismos sepan que son amados*". La efectividad del trabajo educativo comienza desde aquí y si no se llega al corazón, el trabajo será difícil y el resultado incierto.

El Santo Obispo es también maestro al enseñarnos la confianza en la Providencia que él alimenta con el ejercicio constante de saber leer los signos de la presencia del Señor en los

acontecimientos y en las circunstancias cotidianas, hasta el punto de abandonarse en sus manos y acoger todo con "santa indiferencia".
Esta misma confianza está en la base del sistema educativo salesiano arraigado en la caridad que todo lo espera, todo lo soporta porque sabe que la vida de los jóvenes está ante todo en manos de Jesucristo que no rompió la caña quebrada ni apagó la mecha humeante (cf. Mt 12, 20). Madre Mazzarello lo expresa en su recomendación: "*Con las niñas, gran paciencia y dulzura sin medida*" (L 27.11). Es la confianza en el corazón humano, abierto a la acción de Dios y destinado siempre a la plenitud de la vida.

En el Aguinaldo encontramos también la invitación a vivir la espiritualidad eucarística que alimentó la pasión misionera de San Francisco de Sales, acostumbrado a buscar las almas dejándose mover por el ardor del *da mihi animas cetera tolle*, un ideal que sostiene y anima la pasión educativa y evangelizadora de Don Bosco. Él también descubrió en la Eucaristía, y en la presencia de María, la fuerza cotidiana para llevar a cabo la misión educativa y transformarla en un camino de santidad para los jóvenes.

El Rector Mayor subraya de nuevo un aspecto interesante al destacar otra sintonía típica entre San Francisco de Sales y Don Bosco: el arte de la comunicación con el que sabe tejer relaciones eficaces tanto con los más capaces y ricos culturalmente como con los que no tienen suficientes instrumentos o medios para expresarse.

En el CG XXIV asumimos el compromiso de acoger sabiamente la era digital como signo de los tiempos, una posibilidad significativa de educación y evangelización; de privilegiar, como comunidad educadora, la formación en comunicación para habitar los ambientes digitales de forma consciente y responsable, conocer las dinámicas de la cultura de la información y desarrollar una mentalidad crítica y creativa.

Otra dimensión típicamente salesiana es la alegría. San Francisco de Sales nos invita a despertar en nuestro corazón y en nuestros ambientes el espíritu de alegría y de dulzura, para gozar haciendo el bien con alegría. La misma recomendación, de forma diversa, dirigió el Papa Francisco a las capitulares. Durante su visita, nos invitó a escuchar atentamente la realidad, a captar las situaciones de necesidad, especialmente cuando falta el "vino", es decir, la alegría del amor, para llevar a Cristo, no en palabras sino en servicio, en cercanía, con compasión y ternura.

Os he presentado solo algunos aspectos y os dejo a cada una de vosotras y a las comunidades educativas el compromiso de profundizar el Aguinaldo tratando de captar su relevancia y fecundidad al inicio de este nuevo año. Compartimos así el camino como Familia Salesiana, en el cuarto centenario de la muerte de San Francisco de Sales, con el deseo de ofrecer una propuesta útil y hermosa a la Iglesia en este particular período de la historia.

Revisando estos aspectos de la espiritualidad salesiana, nos adentramos cada vez más en el 150 aniversario de la fundación del Instituto y nos encomendamos a María, para que nos ayude a ser mujeres que sepan llevar el "vino nuevo" de la esperanza a nuestro tiempo marcado por tantos sufrimientos y penurias, pero bendecido por la dulce Providencia del Padre.

Quiero agradecer una vez más al Rector Mayor, en nombre de todas, esta oportunidad que nos ofrece al llamar a la Familia Salesiana a medirse con la inspiración de los orígenes.
Deseo a vosotras, a los Hermanos Salesianos, a los diversos grupos de la Familia Salesiana y a las comunidades educativas, un sereno y santo año 2022.

Roma, 1 de enero de 2022

Aff.ma Madre